



Cuentos de Carlos Droguett

Por IGNACIO VALENTE

Precedida de unas aclaraciones del autor que explican bien, casi demasiado bien, lo que la inteligencia o la vanidad del crítico quisieran descubrir por cuenta propia, aparece esta edición de los mejores cuentos de Carlos Droguett, hoy día el depositario de las mayores esperanzas de nuestra narrativa.

Allí nos hace saber que sus influencias más sensibles vienen de Proust, de Poe, de Dostoievski, de rusos y escandinavos. Que escribe impetuosamente —"Patas de perro" en un mes, "Eloy" en una semana—, y sólo cuando un tema lo conmueve visceralmente. Que entonces se debate como un ciego contra la mediación del lenguaje, suprimiendo puntos y comas y explicaciones, en un intento vertiginoso de llegar a la totalidad y hondura de sus engendros, criaturas entrañables que hace vivir de su propia substancia.

Esta confesión nos acerca a la clave del interés que Droguett provoca en un medio literario donde la convención es normativa, a tono con la personalidad nacional. Con los sueños y los insomnios de Carlos Droguett, con su patetismo y ternura, con sus delirios y deliquios, con sus fantasmas y sus desbordes ha entrado un elemento nuevo e inesperado a nuestra literatura. Es forzoso que parezca a algunos un escritor bárbaro y primario. El hecho es que su obra no es intercambiable, y que su manera personalísima aporta elementos de renovación —más biológicos que formales, más vitales que artísticos, si ambas cosas pudieran separarse en el escritor— en un medio fuertemente retenido por moldes de otro tiempo.

Los tres primeros relatos de este libro, fechados en 1935, son recuerdos de la infancia que apenas tienen estructura de cuentos. Crecen desordenada, tumultuosamente hacia el interior, y no según la línea de un desarrollo argumental. A cada paso la memoria, la reflexión, el análisis interrumpen el escaso hilo narrativo. Y sin embargo, nos sorprende su fuerza de experiencia y su poder de lenguaje. El recuerdo no es aquí evocación ensañadora y lírica, estampa de aire ausente, sino recreación dramática, presencia turbulenta, sensación física del niño que permanece terriblemente guar-

dado en el ser actual de Carlos Droguett. Su despiadado análisis de las emociones no es prueba de psicólogo, sino una nueva emoción, pensamiento rigurosamente experimentado, casi corpóreo. Y hasta en los momentos más discursivos o reflejos, la densa substancia poética del lenguaje rellena en la concreción del arte lo que parecería estarse por la abstracción del pensamiento. Relatos que por su estructura semejan inconexas memorias, a veces casi ensayos, alcanzan una elevada potencia artística por el hecho de moverse siempre en un medio sensible, por estar pensados y escritos con la carne y con la sangre más que con el intelecto.

"Los asesinados del Seguro Obrero" (1938) es el relato que años más tarde dio origen a la novela "60 muertos en la escalera". Narración también tumultuosa, febril, fascinada, azezante, entre lírica y periodística, uno se pregunta sólo si debió publicarse, toda vez que, refundida y aumentada, pasó a integrar después la novela aparecida en 1953. La respuesta es seguramente afirmativa, pues el boceto tiene vida propia; lo que tal vez no la tenga es la novela, con su poco convincente fusión —yuxtaposición— de los muertos del Seguro Obrero y el folletín sobre el crimen de la calle Lord Cochrane. Pues al ponerse en evidencia, el autor nos muestra lo problemático de tales aprovechamientos y transformaciones de materiales antiguos. Cuesta pensar que relatos heterogéneos, distantes en el tiempo y en la intención, puedan ensamblarse a posteriori en una obra unitaria, para la que se desearía más bien el rigor de una concepción simultánea y cerrada. Es también lo que ocurre con el último de estos relatos, "El medio pollo", posteriormente insertado como episodio en su novela "Patas de perro". Pero es igualmente cierto que la coherencia estructural no importa demasiado en un prosista que funda la unidad de sus obras en otro principio: la coherencia emotiva, el estilo torrential, sensiblemente homogéneo en sus furias y jadeos, que fluye arrastrando en su corriente materiales varios, residuos, estratos de diversas afluentes, y logra su integración funcional a base de fuerza y velocidad.

"Lejos" (1940) es un brevísimo cuento, de los

más perfectos que consta en nuestra literatura, escrito como en un trance sonámbulo, y que capta en leves rasgos la distancia y la ternura de los sueños, toda la pena y la delicia de un sueño que, perteneciendo a un niño, se proyecta como lo que es: realidad, magia y dolorosa realidad, potenciada por una expresión inteligentísima. Es de esperar que las antologías del cuento chileno incorporen en sus páginas esta obra maestra.

"La noche del jueves", sobre el telón de fondo del terremoto de Valparaíso, muestra lo mismo que "Los Asesinados del Seguro Obrero": que a un escritor patético no le convienen los temas patéticos. Se facilita demasiado las cosas, y termina por complicárselas. Tanto muerto y herido, tanta sangre y catástrofe y terror, con su presencia inmediata y preartística, dejan poco que hacer a la emoción formal, a la intuición que vive en el estilo y hace una cosa con él. La presentación puramente indicativa de lo tremendo excede a su recreación por la sola palabra, acto específico de la literatura.

Mucho más acertado es el cuento "Magallanes", donde una materia humanísima y ponderadamente siniestra, mezcla de terror y ternura, exige más a fondo la sutileza psicológica, el don poético, la facultad de asemarse a los abismos, en fin, los atributos más dostoiévskianos —¡qué palabra!— de Carlos Droguett. En narraciones como ésta, donde el ímpetu vital de los acontecimientos y del lenguaje, en vez de despeñarse por la violencia y el horror, es morosamente sujetado, hábil y tiernamente conducido, el autor alcanza no sólo su mejor realización literaria, sino también, paradójicamente, su acercamiento más directo a la muerte y a lo patético.

Por último, hay que celebrar la indolente poética de sus recursos expresivos. El impulso afiebrado de esta prosa, su interioridad biográfica y lacrativa, su sondeo surreal y subliminal, ofrecen de continuo al lenguaje el cebo de la imagen, de la metáfora distorsionada, de la personificación de las cosas y los sentimientos, recursos todos de naturaleza poética. En esta potencia expresiva, y en el ritmo febril pero no desahogado de su emocionalidad, reside el logro literario más pleno del más temperamental de nuestros narradores.

Cuentos de Carlos Droguett [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuentos de Carlos Droguett [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile